

INTRODUCCIÓN:

El tiempo en la teoría de crisis vital

Diferenciamos crisis estructurales de las vitales porque en estas últimas se libera una energía vital atrapada en las estructuras, la cual fluye hacia el futuro construyendo realidad. Esta liberación de vida es el tiempo con el que transcurrimos transformando lo dado de la realidad¹.

En la teoría de crisis vital decimos que “suspendemos el Yo” al dudar de lo percibido y pensado provocamos debilidad de la relación Sujeto – Objeto, y el despertar de la energía vital que fluye anhelando otra realidad a la dada. No basta con reconstruir la crisis estructural por otra análoga que continúe la evolución de la mejor manera posible. En un duelo intentamos recuperar el equilibrio perdido, lo mismo en las crisis accidentales. Pero cuando hablamos de vital nos referimos, no a una reconstrucción sino a una liberación del tiempo de vida que anhela construir una nueva realidad pues el tiempo irreversible tiende hacia el futuro. Con esto quiero decir que en toda crisis vital no solo se busca recuperar el equilibrio perdido sino que también construir realidad en permanente expansión con el tiempo.

Lo llamamos tiempo vital al de estas crisis, pues libera al sujeto de los objetos que lo sujetaban por la pulsión deseante, así desoculta el “ser siendo con” que anhela superarse en el tiempo irreversible. El ser de la subjetividad en la crisis vital recupera su condición de “ser siendo con” desde lo originario del acontecimiento que con su energía expande la realidad dada.

Al suspender el Yo los objetos se debilitan y gana presencia el ser arrojado al mundo vivenciando ese tiempo vital: “lo diferente en la unidad²” quiere decir que en lo originario de toda crisis vital lo diferente es lo vivido como resistencia (Max Scheler) pero no ajeno. Por eso hablamos en estas crisis de coparticipación que anhela “auto superarse con”. Nuestro primer sentimiento de identidad de “ser”, es grupal: “Nada nos es ajeno” (Spitz), esta experiencia coparticipativa, que se repite en toda crisis vital, es nuestra primera contención ante el

¹ La energía vital resuena en física, cuando está estancada se desgastan, en cuanto se acelera aumenta la “resistencia” de la realidad, lo que significa aumento de su masa equivalente de energía. No olvidar: $E=mc^2$ de Einstein, masa acelerada equivale a energía.

² Savater dice: “la vida es la diferencia en la unidad”.

desamparo de relaciones, cuando al “suspender el Yo” nos alejamos como Sujeto-Yo de los objetos para abrirnos a lo vital de la coparticipación de ser siendo con. En lo originario como toda crisis cuando es vital, es el ser que se siente “arrojado” al mundo pero vivenciando el mundo transcurriendo juntos en el tiempo que anhela “auto superación con” previo a toda relación y su deseo objetal , en esta experiencia lo otro se presenta como “resistencia” en un encuentro participativo. Experiencia “verdadera” en el sentido que no hay representación que nos aleje de la vida fluyente, sino que la in-formación que el tiempo vital aporta puede ser interpretada en su inmediatez a través del símbolo vivo (no el representacional). Esta interpretación de la inmediatez del tiempo que fluye genera realidad (lo dándose) que luego transforma la realidad dada curándola en el contexto psicoterapéutico.

Quizá cuesta entender lo originario, donde “nada nos es ajeno”, puede facilitar hacerlo profundizando en la duda existencial que provoca una crisis vital pues “debilita” el pensar sobre representaciones, lo que facilita el pensar desde las vivencias que registran el tiempo vital con su in-formación previa a toda percepción espacial. Esta vivencia influye en la interpretación de la inmediatez desde la experiencia vivida e el tiempo que construye la realidad dándose, la cual, como ya dijimos, transformará la dada.

Pero el esfuerzo mayor para entender la importancia de la crisis vital en la cura es captar el verdadero diálogo que se provoca al coparticipar de este tiempo vital que fluye en el encuentro con in-formación que la vivencia registra. Esta experiencia vivencial permite que el hablar y el escuchar se integren de una manera compartida capaz de interpretar la inmediatez de la experiencia dialogal.

Con esto quiero decir que la palabra que surge de este encuentro no es puramente representacional sino que el símbolo vivo intuye lo vivido y hace de ese dialogo una “experiencia verdadera”. Por eso que Vattimo y otros filósofos hablan que la verdad está en el diálogo, no se trata de la verdad objetiva sino de la verdad en el tiempo, “aquí y ahora” y que como “flecha” orienta la oscuridad del futuro superando lo oculto del pasado.

La energía vital del tiempo es una “flecha” (Prigogine) que anhela superarnos como ser más que desear satisfacernos como Yo. Es por eso que creo importante la inclusión del tiempo vital en el que el diálogo terapéutico sin oponerme a la importancia del tiempo apresado en el pasado que la

transferencia cura. Se trata de otro camino más de la cura: anhelando con nuestros pacientes superar la crisis vivida en el encuentro terapéutico.

Octavio Fernández Mouján
www.psicofianalisisabierto.org